

LORCA DIA 16  
MAYO DE 1914.  
NÚMERO SUEL-  
TO 15 CENTIMOS



# LA TIERRUA

PERIÓDICO SE-  
MANAL ILUSTRADO. AÑO PRIME-  
RO NÚMERO 4.



Director propietario: Alfonso Jódar Pérez

Lorca un mes, 0'60 Ptas. fuera, trimestre 2 Ptas. Imprenta, Redacción y Administración: Corredera 35, Lorca

## “EL ATENEO,” DE AGUILAS



No hay para que prevenir al lector que esta crónica es de elogio, afirmativa; y sincera. Y la aplicación de este último adjetivo si que requiere toda clase de prevenciones, puesto que son en gran mayoría, por no decir la generalidad de los que leen, convencidos del criterio de Balmes enunciado en aquellos epígrafes: «Los periódicos no lo dicen todo sobre las cosas».—«Los periódicos no lo dicen todo sobre las personas».

Y como de momento sería muy endeble cuanto razonase en pro de mi sinceridad, baste que yo diga á ustedes: «Pueden creerme». Y como el benévolo lector no pone gran empeño en llevarme la contraria, añade: «Está bien». Sin perjuicio de que él y yo creamos que «obras son amores y no buenas razones».

En Aguilas, si á mí no me alterase el estómago, pudiera afirmar que preside cierto *espíritu de modernidad*; tópico que en su vaguedad sirve para que se haga sociología barata, y tal cual vacio ofrezca á nuestros vecinos sin propia personalidad, brillando como astro muerto con luz de cualquier exótica estrella; haciendo caso omiso del valor dinámico que suelo y raza tienen, y más en nuestro país, para adueñarse él influir, hasta en la superior de las ideas, sobre

toda ingerencia sea cual fuere el marchamo que traiga. Es el acostumbrado discurso; los deprimidos que todo lo ven á través de sus espirituales nebulras, si en suelo español perciben algo que les parece bueno por excepción, y junto al hecho apreciado vive una institutriz inglesa, un comerciante alemán y un ingeniero francés, «ya decía yo—afirman—, estos extranjeros se pintan solos»; y aunque así no sea, falseándola, dan como verdad inconcusa nuestro atraso y embrutecimiento, que al parecer de semejantes buenos señores sería mal irremediable sin la tutela á influencia de la institutriz, el comerciante ó el ingeniero consabidos. Siendo así, que los extranjeros, por regla general extractores de nuestras riquezas, ó se desprecupan y viven en sí mismos, aislados, ó con pasmosa adaptabilidad se connaturalizan con nuestros defectos y virtudes, dándose el caso que en aquellos nos superen ¿No conocéis el caso del inglés degenerado, haragán, con humos de hidalgo, un si es no es pícaro, excéptico y religioso en una pieza? Y para que no parezca el caso en demasía singular, poned en vez de inglés lo que queráis. En verdad que una patriotería rabiosa, no nos ciega, y vemos claro y satisfechos, que la vida social con extranjeros es conveniente y grata, y que por ser el medio más nuestro que de ellos, nos dan el caso repetido de apasionados de nuestro país del que hacen cosa propia, señal de espiritual rendimiento.

Si esta región nuestra es más que otras pasiva, y deja ver una marcha tarda, Aguilas, pueblo más joven y muy bien emplazado, muestra singulares condiciones para el progreso, que con la relatividad, que éste se dá, y expuesto á las oscilaciones que con los tiempos sufre, si no alcanza, mira atento á integrar «las direcciones de la actividad que constituyen la vida humana», que dijo Spencer. Buena prueba, la constitución de su «Ateneo».

¿Qué significa la aparición de una institución de esta indole en un pueblo?—Se contesta muy adecuadamente y con gran autoridad transcribiendo lo siguiente: «Las numerosas artes de agradable recreo que llenan los ocios dejados por más graves ocupaciones, tales como la poesía, la música, la pintura etc., implican claramente la preesistencia social. Dichas artes, no sólo es imposible que se desenvuelvan en grande escala sin lazos sociales de largo tiempo establecidos, sino que tienen su principal fuente en los sentimientos sociales y de simpatía general. La sociedad, á más de facilitar su desarrollo, alimenta de continuo las ideas y sentimientos que expresan».

Suponiendo que el «Ateneo» limite su acción y no llegue, que con buena voluntad puede, á una acción social más positiva, educacionalmente hablando, siempre tendrán los hombres que en Aguilas trabajan un centro de honesto solaz, verdadero transformador de energías.

Yo auguro que el «Ateneo» será un centro muy próspero. Su actual presidente, nuestro amigo Juan Dimas, es además de un gran orador, excelente abogado, culto literato y maestro, un experimentado, á quien los reveses y la tuera del vivir activo jamás puso desesperanza en el alma. Su humor se hace festivo, y con zumba de muy buena ley desarma á esos hombres-esterilidad, á esos hombres-envidia que vengan su personal pequeñez tratando de empujarlo todo; los tropiezos y contrariedades á que está sujeta toda obra humana se los he visto obviar en los muchos años que á su lado luché, tomándolos siempre por de menor categoría que le dabamos los demás; pero nunca les perdió el aire. Fue vencido alguna vez y si los que con él tascamos la poca fortuna perdimos la serenidad y tomamos actitudes irreductibles, él más dueño de sí, más mundano, aún llevando lo peor en la derrota, sacó de ella transigiendo, el